

Participación

Anna Lia Galardini

Participación

OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 39

Título original: *Partecipare l'educazione* (capítulos 5 y 6: «Spazi e relazioni» y «Gli strumenti del dialogo»), de Anna Lia Galardini

Traducción al castellano: Marta Breu Díez

Primera edición: mayo de 2017

© Carocci editore, Roma, 2010

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 81 - Fax: 93 301 75 50
redacción@revistainfancia.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-942-4
Depósito legal: B.11384-2017

Diseño y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Limpergraf

Impreso en España - *Printed in Spain*

Sumario

Espacios y relaciones	9
Un contexto acogedor	9
La escuela se presenta	12
Construir la identidad	14
Compartir el proyecto educativo	17
La vida cotidiana y sus espacios	19
Proximidad y afecto	21
Los instrumentos del diálogo	25
La documentación: ¿para qué?	25
Cada escuela tiene su historia	28
Documentar las experiencias educativas	30
Los tipos de documentación	31
Documentar la participación de las familias	33

Espacios y relaciones



Un contexto acogedor

Para cumplir su función educativa, un servicio pensado para los niños, en sus primeros años de vida, debe procurar que se sientan como dentro de una pequeña comunidad tanto los niños como los adultos. Por ello, el servicio debe presentarse próximo a la familia, como una colectividad amiga que acoge de forma cálida y personalizada a todos los que entran.

Por este motivo, la escuela infantil no debe ser escuela en el sentido institucional del término; debe ser el lugar pensado para acompañar a los niños y las niñas durante su crecimiento, lo que significa, para empezar, saber cómo acogerlos.

Una escuela se vuelve acogedora cuando pone atención al escuchar las necesidades de los niños e interpreta correctamente las experiencias cotidianas en función de su bienestar y su autonomía. La lectura y la comprensión de este planteamiento serán posibles a partir del ambiente propiciado por la escuela.

Los maestros deben tener siempre presente que el compromiso de atender a los niños se manifiesta básicamente por la perfecta organización del servicio y por la forma en que esta se presenta dentro del contexto físico de la escuela. De hecho, no basta con vigilar la relación que los adultos, padres y maestros, tienen con los niños, ni son suficientes las buenas palabras o un acercamiento cordial; también debe haber una clara intención en la preparación de todas las áreas de la escuela. Un espacio que por sí mismo sea agradable, por

La escuela debe percibirse abierta y familiar a partir del mensaje que sus espacios puedan transmitir y a través de los equipamientos y los materiales. Debe ser posible leer lo que sucede en ella a través de una documentación bien colocada en la pared, de modo que sea fácilmente accesible a los padres. También porque así se fortalece la confianza en la tarea educativa y puede generar en las familias el deseo de formar parte de la pequeña comunidad en la que vive el niño.

Para lograr buenos resultados en esta organización de los espacios, los maestros no deben actuar individualmente, sino todo lo contrario; deben trabajar juntos todos los miembros del equipo, mediante reuniones de intercambio en que sea posible discutir para encontrar soluciones consensuadas y fruto de la reflexión realizada en los encuentros. Solo así se dan las condiciones para tomar las decisiones oportunas sobre los espacios compartidos —más allá de las estancias o las clases de cada grupo— que pertenecen a todo el mundo, como el vestíbulo de entrada o los pasillos. Son los espacios que los padres cruzan todos los días y que contribuyen notablemente a comunicar aspectos importantes de la vida de la escuela. Los pasillos, bien preparados, son espacios preciosos que pueden ser vividos no solo como caminos de paso, sino como lugares ricos, donde es posible detenerse, una verdadera «galería» para exponer todas las cosas bonitas que se elaboran en la escuela.

Todo lo que contiene el proyecto educativo no solo debe permanecer implícito o ser mencionado por los maestros; la forma en que la escuela se muestra debe manifestarse con el lenguaje de los espacios, que a menudo es más eficaz que las palabras.

Tampoco hay que olvidar que en la escuela debe haber un lugar propio para los adultos, un espacio que los maestros pueden organizar para guardar ordenadamente la documentación del trabajo desarrollado con los niños, una especie de archivo de la escuela, a fin de que no se pierda una experiencia valiosa. Será este el lugar que se va a usar para el



tiempo de programación y reflexión semanal de los maestros. También el lugar tranquilo destinado a los encuentros con las familias, que ofrecerá la posibilidad de establecer más fácilmente una relación más estrecha entre adultos. A veces es importante tener la oportunidad de hablar con unos padres con calma, en un espacio acogedor y reservado que facilite la intimidad y la cordialidad. El diálogo va a ser diferente al que puede desarrollarse en presencia del niño, dentro del aula del grupo o en lugares abiertos de la escuela.

A menudo los maestros creen que si se utilizan espacios grandes solo para actividades de los adultos se quitan posibilidades a los niños y las niñas. Tener esta preocupación devalúa el papel del educador porque infravalora la complejidad de su tarea. Educar a un niño no empieza y acaba en una relación directa con él, sino que conlleva también la reflexión que necesariamente debe seguir a la práctica educativa y el compartirla con otros adultos. Ello requiere dedicarle tiempo y espacio, por lo que este espacio de los adultos posee un gran valor no solamente práctico sino también simbólico. Estantes para los libros y los documentos, el ordenador como instrumento indispensable de comunicación y documentación, una mesa alrededor de la cual se intercambien hechos, experiencias y proyectos son componentes necesarios en un lugar que acoge a adultos comprometidos y reflexivos.

La escuela se presenta

La entrada de la escuela no es precisamente un espacio que tenga que dejarse de lado. Es el lugar donde se establece el primer contacto con quien llega, un lugar importante al que hay que dotar de un significado simbólico, y no verlo, como pasa a menudo, como si fuera tierra de nadie porque se considera poco relevante en las actividades con los niños. El vestíbulo de la escuela, normalmente amplio, debe ser agradable y estar cuidado, debe invitar como primer espacio real

